



LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO



UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

TESORO  
DE ORATORIA  
SAGRADA  
XXIV



UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

MISTERIOS  
DE NUESTRO  
SEÑOR JESUCRISTO

BV4217

T4

v. 24

1871-93

008552



1080015290

TESORO  
DE  
ORATORIA SAGRADA  
TOMO XXIV

CUARTA PARTE

MISTERIOS, VIDA, PASIÓN, MUERTE, RESURRECCIÓN, ASCENSIÓN, ETC.,  
de Nuestro Señor Jesucristo.

EUCARISTÍA, SAGRADO CORAZÓN Y NOVENARIO DE ÁNIMAS.

TOMO I

TESORO  
DE  
ORATORIA SAGRADA

Ó SEA

BIBLIOTECA DE PREDICADORES

COLECCIÓN ESCOGIDA

de Sermones, Pláticas y otros Discursos sagrados, sacados de los más sobresalientes autores nacionales y extranjeros, en especial modernos.

CUARTA PARTE

MISTERIOS, VIDA, PASIÓN, MUERTE, RESURRECCIÓN, ASCENSIÓN, ETC.,

DE

Nuestro Señor Jesucristo.

EUCARISTÍA, SAGRADO CORAZÓN Y NOVENARIO DE ÁNIMAS

POR EL

R. Dr. D. Joaquín de Cots y de Cots.

Catedrático de sagrada Teología en este Seminario Conciliar.

TOMO I

CON LICENCIA DEL ORDINARIO

BARCELONA

PONS Y C.<sup>ª</sup> EDITORES CATÓLICOS, CALLE DE CERVANTES, NÚM. 5.

1893

Con reserva de todos los derechos según los tratados.

45183



BV4217

T4

V. 24

1871-93



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

Barcelona. — Imprenta á c. de Fidel Giró, Paseo de San Juan, 168.

## PRÓLOGO

El Verbo hecho carne, Jesucristo, he aquí la piedra angular, el fundamento, la razón última de toda la obra divina, el principio y la consumación de los designios del Altísimo, el Alfa y la Omega. Al hacerse Dios hombre, en el momento en que el Verbo se revistió de nuestra carne, los cielos y la tierra de consuno exclamaron en un transporte de entusiasmo y regocijo: *consumatum est*.

Era realmente el designio de Dios unirse á una criatura y por ella cual por misteriosa cadena enlazar los mundos y de esta manera levantándoles de su nativa bajeza elevarlos hasta sí mismo. Esta criatura fué el hombre, y por esto el Verbo no tomó á los ángeles sino á la simiente de Abraham. (Ad. Hebr., II, 16.) En efecto, el hombre, centro de todas las creaciones y reuniendo en sí todos los mundos, podía elevarlos hasta Jesucristo, y Jesucristo hasta Dios. En esta ascensión graduada estaba el plan divino; y así pudo decir el Apóstol: *todas las cosas son vuestras y vosotros sois de Cristo y Cristo de Dios. Omnia vestra sunt: Vos autem Christi, Christus autem Dei.* (I ad Corin., III, 22, 23.) Así por medio de la humanidad elevada y dedicada en el Verbo, se eleva la creación entera y se une de nuevo con Dios. *Todas las cosas son vuestras: ved al mundo inferior elevado hasta el hombre. Vosotros sois de Cristo: ved ahí al hombre elevado hasta Dios por la humanidad unida al Verbo con perfección infinita. Sólo faltaba que el Apóstol nos señalara la consumación de esta grande obra divina. Por esto, trasapando todos los siglos y señalándonos el momento aquel en que termina la serie de las obras del Excelso, nos representa al Hombre-Dios, mediador, sometiendo á Dios Padre el mundo santificado, ennoblecido y como 'dificado por él. Y cuando todo le estuviere sujeto, entonces, aun el mismo hijo, estará sometido á aquel que sometió á él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos. Ut sit Deus omnia in omnibus.* (I ad Corin., XV, 28.) ¡Oh término magnífico! ¡oh espléndido resultado! El universo como sumergido en el océano de la divinidad, según aquello: *para que todos seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Ut impleamini in omnem plenitudinem Dei.* (Ad Eph., III, 15.)

Este es, pues, el sacramento escondido desde todos los siglos en Dios, en frase de la divina Escritura. Por esto San Pablo se consideraba sobe-

008562

namente engrandecido por haber recibido la gracia de predicar las inapreciables riquezas de Cristo, en quien reside la plenitud de la divinidad visiblemente manifestada en la tierra. (Ad Eph., III, 8.)

De esta suerte el hombre es por Jesucristo conducido al perfecto conocimiento de Dios. Con razón ha dejado consignado un profundo escritor de nuestros días: Dios es una verdad más brillante que un rayo del sol, una cantidad más pura que la luz, una justicia cuya mirada penetra hasta los últimos pliegues del alma, y un amor que no quiere ni desca otra cosa sino llevar á todas partes la misericordia, la gracia, la paz, y la bienaventuranza. Pues bien, eso mismo es Jesucristo. Y á la verdad, si no poseyéramos ningún conocimiento de Dios, debiéramos figurárnoslo según la imagen de Jesús; y si Dios existe, debe haberse manifestado necesariamente en la persona de Jesucristo. Jesús es la imagen visible de lo invisible, la fuerza y la sabiduría del Padre, y el esplendor de su eterna majestad. (Ad Hebr., I, 37.) Y uno de los más grandes críticos y obstinados escépticos de nuestra época, en un lucido intervalo de convicción, ha tributado á Jesús este espléndido homenaje: «aunque no hubiera profecías sobre Jesucristo y no hubiera realizado milagros, hay algo tan divino en su doctrina y en su vida, que no puede menos de electrizarlos; y así como no existe ni verdadera virtud, ni rectitud de corazón sin amor á Jesucristo, tampoco existe inteligencia, ni delicadeza de sentimientos, sin admirar á Jesucristo.»

Por esto Jesucristo es el gran libro abierto á todas las generaciones, para que en él lean todos, estudien y aprendan todo cuanto les conviene saber. ¡Con cuánta razón, pues, el Apóstol de las gentes protestaba no querer tener otra ciencia que la de Jesús, no predicar otra cosa que Jesucristo!

Ved ahí, pues, la importancia de esta última parte del *Tesoro de oratoria sagrada* que hablamos anunciado. Llevábase ya publicada la primera parte, ó sea el *Diccionario apostólico*, que comprende 12 tomos, la segunda ó *Tesoro Mariano* en 7 tomos; y la tercera, *Tesoro de panegíricos de los santos*, 4 tomos, cuando Dios llamó á mejor vida al sabio é ilustrado R. P. Ramón Buldú, bajo cuya acertada dirección estaba la referida obra. Por lo tanto, tuvo que suspenderse la conclusión de dicha publicación. Mas últimamente, cediendo á repetidas instancias de reverendos sacerdotes y respetables personas, que deseaban tener completo el *Tesoro de oratoria sagrada*, hemos logrado darle feliz remate publicando los dos tomos que forman la cuarta y última parte, bajo la dirección del Rdo. Dr. D. Joaquín de Cots y de Cots, Pbro., catedrático de Sagrada Teología en este Seminario. A nadie podrá ser desconocida la importancia de esta última parte, aun prescindiendo de lo que dejamos expuesto en este prólogo, por la abundancia y riqueza de materiales predicables reunidos en los dos volúmenes.

Cristo Verbo increado en el seno del Padre; Cristo, Verbo creador, principio y ejemplar del universo, fin de la creación, primogénito y heredero de todas las cosas; Cristo anunciado por los profetas y preexistiendo en la nación hebrea; en una palabra, lo que ha sido, es y será Cristo: Cristo Verbo encarnado en el seno de María, Cristo Dios y Hombre, conversando con los hombres y dándoles pruebas de su divinidad; Cristo redentor de la raza humana y pacificador de todas las cosas;

Cristo glorificado con todo su triunfo y esplendor; Cristo cabeza de su cuerpo místico, la Iglesia; Cristo con nosotros en la Eucaristía y en el misterio de su amor, ó sea de su santísimo corazón. Todo esto y aun más se encuentra en los dos tomos que completan la obra.

Hemos adoptado una división que nos ha parecido la más útil y lógica. El primer tomo contiene los sermones desde Cristo anunciado por los profetas, hasta Cristo en el cenáculo ó institución de la Eucaristía. El segundo tomo desde la Pasión hasta la venida del Espíritu Santo, Eucaristía, Sagrado Corazón y novena de almas.

El primer tomo puede ser considerado como dividido en cinco secciones: 1.º Cristo en general; 2.º Encarnación, nacimiento, infancia y vida oculta de Jesús; 3.º Preparación inmediata á la vida pública; 4.º Vida pública; 5.º Misterios que precedieron al comienzo de su pasión. El segundo tomo comprende como cuatro partes: 1.º Pasión; 2.º Misterios gloriosos; 3.º Eucaristía y corazón de Jesús; 4.º Novena de almas.

Siguiendo el criterio y método en las tres partes publicadas, hemos procurado que los sermones, al par que la elevación y mérito, reunieran la cualidad de que, por el estilo y la forma, fuesen verdaderamente útiles y prácticos; todo lo cual unido á la extensión proporcionada y cómoda que les hemos dado, los hará utilizables al momento sin trabajo de parte del predicador.

Es verdad que hemos conseguido reunir sermones de muy distintos autores, á fin de que hubiese variedad en el estilo y en la forma, como puede observarse igualmente en los dos ó tres que ponemos sobre cada Misterio; no obstante, con preferencia hemos escogido los sermones de aquellos autores que se han inspirado de un modo especial en la Escritura y en los Santos Padres, por reunir ellos la sencillez y utilidad práctica al par que la sublimidad, tan propia de la oratoria sagrada.

Para conseguir todo esto, excusado es decir que en muchos de los sermones de los autores que hemos adaptado, hemos tenido que suprimir, variar y refundir mucho, según las circunstancias lo exigían.

Permitásenos, antes de concluir, decir alguna palabra sobre la manera de aprovecharse de esta última parte que damos á luz.

Es de advertir que el sacerdote ó predicador encontrará no sólo materia ó sermones sobre los misterios de Cristo que se celebran durante el año, sino también tendrá en ella materia para predicar en el adviento, cuaresma, novenario, sermones morales, etc., etc.

En efecto; qué más apto para un adviento que alguno de los sermones de la primera parte del tomo 1.º? Para que hubiese sermones propios para la Cuaresma, hemos procurado que en la cuarta parte se encontraran los Evangelios de las dominicas de Cuaresma. Si conviene predicar algún novenario sobre virtudes y vicios, que se acuda á la misma parte, donde se encontrará abundante materia, así como para sermones sobre la Iglesia, en las parábolas y aun para muchos sacramentos en los misterios de Cristo.

Respecto á la Eucaristía, hemos reunido bastantes sermones, de manera que en el orden de materia están dispuestos de suerte que puedan tomarse de tres en tres para triduos, ó bien reunirlos para un octavario. También hay materia para prácticas de comunión. Además, en los sermones de Pasión hemos escogido lo mejor que se ha dicho sobre dicho

punto. No sólo damos sermones sobre la Pasión en general sino sobre todos los misterios y pasos de la misma, no faltando la explicación de las siete palabras de Cristo en la cruz.

Finalmente, hemos creído conveniente añadir al último un novenario de almas para dejar completa la obra.

Con todo lo dicho hasta aquí, si se considera lo económico de los tomos por contener tantos materiales para la predicación, aparecerá evidente que no hemos omitido trabajo alguno para corresponder á la deferencia que nos ha demostrado el respetable clero.

Otra cosa no deseamos sino aliviar á los sacerdotes en el ministerio de la predicación, reduciendo todo á la mayor gloria de Dios y bien de las almas.

## CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECÍAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

### REFERENTES Á NTRQ. SR. JESUCRISTO

*Scrutimini scripturas, quia vos putales in ipsis vitam eternam habere. Et ille sinit que testimonium perhibet de me.*

Examinad cuidadosamente las escrituras en las cuales con razón creéis tener la vida eterna. Ellas son las que dan testimonio de mí.

(Ev. S. JUAN, c. 5, v. 39.)

Con esta firmeza y seguridad, hermanos míos, hablaba Jesucristo á los Escribas, á los Fariseos, á los más obstinados contradictores de su doctrina, á los más encarnizados enemigos de su persona. Acababa entonces Jesús de curar, por la sola virtud de su omnipotente palabra, aquel enfermo que, treinta años hacía, esperaba su curación cerca de la piscina probática. Este milagro que no podían negar, porque ellos mismos lo habían presenciado, avivó la envidia y excitó el furor de los que se decían intérpretes de la ley. Jesucristo procura disipar el encono, calmar las pasiones de aquellos hombres; recuérdales el testimonio que de su persona diera Juan, el Bautista, en las orillas del Jordán, mucho más claro aún, si cabe, que aquel que había dado en el mismo lugar el Padre Eterno. Les declara que es el Hijo de Dios, el Mesías, el Libertador prometido á las naciones. Lo prueba con las obras milagrosas que ha realizado ante los ojos de sus contradictores; les anuncia que hará todavía más estupendos milagros, los cuales atestiguarán, todos, que el poder en cuya virtud los opera es el poder del mismo Dios; que este poder lo comparte con Dios mismo, y que, por tanto, él no forma con Dios más que un ser único, que es Dios como Dios; se le niega esta cualidad, y Jesús recurre al último, al más poderoso de todos los medios. Consultad, les dice, leed con atención una y otra vez los libros sagrados que, han sido dados á vuestros padres, esas profecías divinas que contienen la